

RAFA MENDEZ, IN MEMORIAN

Quocirca et absentes adsunt, et egentes abundant, et inbecilli valent, et –quod difficilium dictu est–, mortui vivunt; tantus eos honos, memoria, desiderium prosequitur.

(Cic. Amic. 23)

El día 2 de julio de 1988 nuestro compañero y, sobre todo, amigo Rafael Méndez Ortiz fallecía tras un trágico accidente de tráfico. Se truncaba una esperanzadora carrera, apenas iniciada, cuyos primeros éxitos habían convertido la expectativa en una realidad. Abocado en la defensa de la arqueología cartagenera, sus últimos días estuvieron marcados por una lucha incesante y sin descanso por la salvaguarda de uno de los monumentos más significativos de la historia romana de su ciudad, la Torre Ciega.

Rafa, como todos sus amigos le llamábamos, cautivaba inmediatamente a sus interlocutores y nuevos compañeros por su franqueza y gran categoría humana; con su alegría, que muy bien sabía contagiar a los demás, pronto se convertía en elemento indispensable en las excavaciones al que todos recurrían y con el que todos comentaban no sólo cuestiones técnicas, sino incluso humanas. Fue confidente para muchos, que en las cortas noches de verano le hacían partícipe de sus secretos más profundos a la búsqueda de su valioso consejo. Servicial y afable era el amigo al que siempre se podía recurrir con la certeza de que nunca nos decepcionaba.

Con una gran vocación, desde sus primeros años universitarios comenzó a participar en todas las campañas de excavación que se organizaban en el Departamento de Arqueología de nuestra Universidad; sin apenas descanso ni tiempo para deshacer su célebre macuto enlazaba todas las campañas que durante cada período estuvo se realizaban en los puntos más dispares de nuestra geografía, siempre con la misma vitalidad y sin la menor muestra de desánimo o cansancio. Coimbra, Moratalla y, sobre todo, Librilla eran siempre paradas obligadas de su recorrido veraniego.

Tras finalizar sus estudios de licenciatura, sus tareas en el Museo Municipal de Cartagena nunca le impedían pasar algunos días junto a sus viejos compañeros en las excavaciones de El Castellar de Librilla, La Quintilla de Lorca, o en muchas otras. Sus estancias en Ampurias y Clunia, además de suponer un complemento en su formación arqueológica, le aportaron una gran cantidad de amigos debido a su sencillez y, a veces, aparente rudeza, que no hacía sino esconder una acusada timidez.

Tras esta participación en trabajos de distintos períodos, su larga estancia

en la excavación de las termas de Aguilas y, posteriormente, la asistencia al coloquio sobre teatros romanos de Mérida le orientaron definitivamente hacia la arqueología clásica, para la cual iba a encontrar en Cartagena un excelente campo de actuación. Una larga caminata desde Mérida hasta la Basílica de Casa Herrera le convenció de la importancia de las calzadas en el ámbito romano y a ellas dedicó durante sus últimos años de carrera sus primeros esfuerzos investigadores. La complejidad del tema y sobre todo su contratación en 1983, tras brillante oposición, como conservador del Museo Municipal de Cartagena le apartaron momentáneamente del tema para realizar como tesis de licenciatura un magnífico y concienzudo estudio sobre el yacimiento de la plaza de los Tres Reyes, en el mismo casco urbano, donde pudo familiarizarse con las producciones cerámicas más tardías de la ciudad; este trabajo fue el punto de partida de su tesis doctoral, ya en curso de elaboración, sobre las producciones africanas de Cartagena, habiendo individualizado, y por vez primera, producciones características de época bizantina, período al cual se había volcado con el entusiasmo que le caracterizaba. Había terminado prácticamente el estudio de las sigillatas africanas de los dragados del Puerto de Mazarrón, excelente trabajo que esperamos vea la luz muy pronto. Dirigía, al mismo tiempo, y preparaba la publicación de sus excavaciones en el yacimiento romano de la Huerta del Paturro (Portmán, Cartagena).

Su ingreso en el Museo supuso una gran fortuna para la arqueología cartagenera y una gran suerte para todos los que nos dedicamos a la arqueología romana, ya que sabíamos con certeza que su presencia allí era una salvaguarda y garantía para nuestro débil, y muchas veces indefenso, patrimonio arqueológico. Su gran capacidad de trabajo le hizo estar al frente de las excavaciones de urgencia de Cartagena durante varios años; sabía estar siempre en el sitio donde se le necesitaba y no se amilanaba ante presiones y dificultades, superándolas gracias a su gran honestidad profesional y humana.

Numerosas anécdotas y vivencias comunes quedan celosamente guardadas en nuestra memoria y representan el mejor e imperecedero recuerdo de nuestro querido amigo RAFA. Descanse en paz.

ARTICULOS:

Cerámica tipo Late Roman C en Cartagena. *Pyrenae*, 19-20, 1983-1984, 147-157.

Perspectivas sobre el mundo bizantino en Cartagena. *Nuestra Historia. Aportaciones al curso de Historia sobre la Región de Murcia*. Murcia, 1987, 73-85.

Cerámicas tardías (ss. IV-VII) de Carthago Nova y su entorno. *Ant. y Crist.* II, 1985, 231-280.

Fortificaciones tardorromanas y de época bizantina en el Sureste. *Historia de Cartagena*, vol. V, Murcia, 1987, 79-98.

El tránsito a la dominación bizantina en Cartagena: las producciones cerámicas de la plaza de los Tres Reyes. *Ant. y Crist.* V, 1988 (Ed. 1990). *Cfr. Infra.*

S. Ramallo Asensio